

S. XVIII
1700 (46)

A V I S O,
Y EXORTACION
PASTORAL,
QUE HIZO A SU GREY

EL ILUSTRISIMO SEÑOR

D. FRANCISCO ALEXANDRO
DE BOCANEGRA Y XIVAJA , Arzobispo , y
Señor de Santiago , con el motivo
de una Mision.



EN VALENCIA:

En la Oficina de Salvador Fauli , junto al Real
Colegio de Corpus Christi , donde se hallará.
Año M. DCC. LXXIV.

Evangelizo vobis gaudium magnum, &c.

Lucæ cap. 2. v. 10.

HIJOS míos: oy os anuncio un grande gozo, una gran noticia, un grande bien, que os viene del Cielo. Os anuncio la venida de dos Embajadores que embia à esta Ciudad el Altísimo, para que en su nombre os prediquen las divinas Verdades, que su Magestad desea inspiraros para el comun beneficio de este Pueblo, y utilidad espiritual de todos los que los oyceren. Vienen con la misma comision que encargò el Señor al Profeta Jeremias; esto es, à arrancar, y plantar; à edificar, y destruir. Me explicarè para que lo entendais mejor: vienen con el empeño de santificar esta Ciudad; de arrojar de sus terminos al demonio, que està apode-

rado de muchos ; en fin , de expeler de sus corazones los vicios que reynan. Mirad si debéis alegraros de esta embajada , y si dixes yo bien al principio , que iba à anunciaros un gran gozo. Estos Legados de Dios , ò Embiados del Cielo , vienen gustosissimos à esta empresa , tan propia de su zelo Apostolico : no solo por lo que desean el bien de las Almas , y cumplimiento de su Oficio ; sino tambien , por que tienen creído , que hallan bien dispuesta la tierra para la siembra espiritual , que vienen à hacer. Han sabido por mi , y por otros muchos , los buenos deseos , y aun las grandes ansias de todos los moradores de Santiago , de oír en esta Ciudad misma su Predicacion Apostolica. Han visto por experiencia la solitud de muchos , por hacerse partícipes de la santa Palabra que han anunciado en estas inmediaciones , tomándose el trabajo (sin duda extraordinario) de ir à buscarla con grave incomodidad

su-

suya à la distancia de una legua ; y esta demonstracion , à la verdad muy catholica , y edificativa , los ha asegurado de que han de ser muy bien recibidos de todas las demàs gentes que , ò por ocupaciones , ò por otros embarazos , no han podido hacer otro tanto.

Yo doy muchas gracias à Dios , de que en los principios de mi Pontificado me haya facilitado esta fortuna ; y fio mucho de la docilidad de mis amadas Ovejas han de procurar aprovecharse de esta ocasion , para santificar sus Almas , asistiendo todas à la Santa Mision con aquellas rectas intenciones que son precisas para lograr los frutos de la Santa Doctrina , y mover así el corazon de Dios , para que derrame sobre los suyos los auxilios de su Gracia , con la qual los pecadores hagan una verdadera penitencia de sus culpas , y los Justos se afirmen , ò radiquen mas en los propositos de servir à su Dios hasta la muerte , para còseguir despues la felicidad eterna.

EXOR-

EXORTACION.

Jam vos saturati estis , jam divites facti estis. 2.
 Corinth. cap. 4. v. 8.

HIJOS míos muy amados: estando cierto, como lo estoy, de los bellos efectos que ha producido en vuestros espíritus la Santa Misión, que han hecho en esta Ciudad los Padres Capuchinos de Salamanca, y lo bien que ha correspondido la tierra de vuestros corazones à las lluvias de Doctrina, que su santo zelo, y erudición han derramado sobre vosotros, bien puedo decir à mis Feligreses de Santiago, lo que San Pablo decía à los suyos de Corinto: *jam saturatis estis, jam divites facti estis.* Ya os habeis saciado, ya os habeis hecho ricos. Vosotros de-

seas-

seasteis con ansia la Santa Misión, y la venida de estos Hombres Apostólicos; pero esta hambre ya la habeis satisfecho enteramente, y se han cumplido vuestros buenos deseos: *jam saturati estis.* Juzgandoos pobres, y menesterosos de Doctrina, mostrasteis una sed ardiente de aquella Agua celestial, que Dios derrama por estos purísimos cauces, ò conductos, habiendo oído con admiración la que ya havian vertido en estas inmediaciones estas nubes del Cielo, cuya voz, y sonido tanto os havian obligado, y tocado. Pero ya con su venida à esta Ciudad, cesò en un todo esta penuria lastimosa, se acabò la pobreza, y entrò en su lugar la riqueza: *jam divites facti estis.*

¿Donde hallaré yo voces, carísimos hijos míos, para congratularme con vosotros de esta felicidad? ¿Y de qué medios me podrè valer para agradecer à Dios tan gran beneficio, à los Padres misioneros tanta caridad, y à vosotros

tros

tros tanta edificacion? Verdaderamente, hijos míos, aunque nuestro Idioma es tan fecundo de expresiones, no tiene las bastantes, para explicar esto adecuadamente. Con la Mision que acaban de hacer estos zelosissimos Operarios, la Viña del Señor ha quedado limpia, y libre de espinas; las conciencias de los que han oido sus Sermones, purificadas; los vicios arrancados; las costumbres corregidas; las modas reducidas à moderacion; el luxu desterrado; y toda la tierra convertida en Cielo. Se arruinò (para hablar con las mismas palabras de S. Gregorio el Grande) se arruinò la Ninive viciosa, y se reedificò, ò se puso en su lugar otra Ninive virtuosa. Mirad què trueque, y siendo yo tan interesado en vuestra dicha, deberè gozarme con los Angeles de ver en vosotros esta mutacion! Si por sola una Alma que se convierta, resulta en aquellos Angelicos espiritus tanto regocijo, à causa de haverlos el Señor puesto por

Guar-

Guardas, y Custodios de los' hombres, ¿còmo no deberà resultarme igual alegría, haviendome el Señor destinado tambien para vuestro Custodio, y Pastor? Aun mayor gozo debe resultar à mí de esta utilidad espiritual, que veo en mi Rebaño: porque los Angeles no tienen con vosotros el mismo parentesco que yo. Nosotros somos unos en la naturaleza; aunque es verdad, que en ellos prevalece por su estado feliz la caridad, y la gracia, que es la que hace complacerse en el bien ageno, y por eso me exceden en el gozo de vuestra conversion.

Pero pregunto yo aora, hermanos míos: ¿Y esta utilidad espiritual, estos efectos de la santa Doctrina, esta mutacion de costumbres, esta general aceptacion de los Padres Misioneros ha sido igual en todos? Sus grandes trabajos hay en este particular por nuestra desgracia. Deberia sin duda ser igual el fruto de las Misiones; porque los Padres Misioneros igualmente han

B

tra-

trabajado para todos sin excepcion de personas. Deberia tambien ser igual su acepcion : porque Dios , que es quien nos hizo la gracia de embiarlos , para todos los embiò. Pero con estos Misioneros que su Magestad ha embiado à Santiago, y à otros Pueblos de esta Diocesis, ha sucedido lo mismo que sucediò en otro tiempo con los que el Rey Ezequias embiò à su Pueblo de Israèl. Este Rey Santo , zeloso de la Gloria de Dios, y de que sus Leyes tuviesen en sus subditos el cumplimiento debido , embiò por todo Israèl una especie de Misioneros , que restableciesen el Culto , (en toda aquella Comarca casi acabado) y promoviesen con su zelo la Gloria del Nombre del Señor : *ut mitteret nuntios in uniuersum Israel.* Executòse el designio. Los Sacerdotes recibieron el orden de su Monarca , eligieron sus textos , prepararon sus discursos , compusieron sus exortaciones , partieron con prisa à su embajada , corrieron las Ciuda-

dades de la Judèa , predicaron à todo el mundo , segun las instrucciones que el Rey les havia dado , al partirse de la Corte: *Juxta id quod Rex iuserat , predicantes.* ¿ En què pensais , hijos de Israèl? Convertios à Dios, bolueos à vuestro Señor por una sincera penitencia de vuestras culpas : *Filii Israel , convertimini ad Dominum Deum.* Bastante haveis corrido por las sendas de la iniquidad , guardaos de llegaros à endurecer : *nolite obdurare cervices vestras.* Bolueos à poner con docilidad bajo el jugo de la obediencia , recuperad vuestra piedad antigua , y seruid con afeccion , y con fervor al Señor , que es el Dios de vuestros Padres , no sea que incurrais su indignacion. *Servite Domino Deo Patrum vestrorum.* ¿ Haveis perdido por ventura la memoria de las misericordias que con vosotros ha hecho ? ¿ Ignorais , que sus entrañas estàn llenas de piedad , y de ternura para vosotros? *Pius enim , & clemens est.* Ved aqui en sustancia,

hijos míos, lo que predicaron estos Misioneros. El zelo, el fervor, la autoridad, animaron sus palabras, todo Israel oyó su predicación. ¿Y qual pensais vosotros que fue el sucesso? *Quidam viri aquiescentes consilio, venerunt in Jerusalem.* Algunos, tocados, arrepentidos, humillados, fueron à Jerusalèn à llevar sus votos, y sus víctimas, para consagrarlas al Señor: ¿Y los otros que hicieron? lo que puede ser que algunos de vosotros hayan hecho, oyeron sin atencion, y se burlaron de los Predicadores: *aliis irridentibus, & subsannantibus eos.*

No quiera Dios, que en mi Rebaño haya sucedido tal desgracia. No permita el Señor, que alguna de mis ovejas haya cometido la enorme culpa de zaherir à estos santos Misioneros, que el Dios de Israel se ha dignado embiar por mi Diocesis. Si alguna huviere incurrido en este desorden arrepentase desde aora, y no arriesgue su salvacion por este pecado de

in-

ingritud, que por qualquiera parte que se mire es enormísimo, y horribilísimo. ¡ Burlarse, y mofarse de unos hombres de Dios, embiados de Dios, mensageros de Dios, que han trabajado con tanta caridad por el bien de este Pueblo, que han sacrificado su quietud, y su reposo por vuestra salvacion, que os han declarado con tanta exactitud las divinas verdades, y enseñado con tanto zelo los caminos de la Vida eterna! ¿Pues no merece esto en lugar de burlas, cordiales gratitudes, y en vez de desvíos perenes reconocimientos? Si, amados míos, esto es lo que corresponde retornarles, si teneis corazon de carne, y no de bronce; y los que hayan pecado en esta parte, no daràn entera satisfaccion à estos Ministros del Altísimo, si inmediatamente no toman sus víctimas, y ofrendas, para ir à presentarlas al Señor, como hicieron los Israelitas dociles, que al oír la santa Palabra de los Misioneros de Ezequías,

mar-

marcharon al instante à Jerusalèn , à consagrarse todos à su Dios.

Con esta penitencia sencilla desde luego se daràn por satisfechos los Padres Misioneros , y no tendràn q̄ quejarse à su Magestad, diciendo: Señor , nosotros hêmos entrado en esta Ciudad , y Arzobispado, como vuestros Ministros, embiados para la conversion de estos Pueblos: algunos , tocados de la dulzura de vuestra Bondad , y pasmados de los efectos de vuestra Justicia , se han arrepentido , se han confesado , y aun se han corregido de sus pasados desordenes: pero otros por el contrario, han hecho poco , ò ningun caso de vuestras verdades ; y aun han venido à ser peores , por el desprecio que han hecho de ellas. Para estas desgraciadas Almas no ha sido vuestra voz , voz de virtud; porque , ò no la han oïdo , ò la han oïdo con desaprobacion. No se han hecho cargo de nuestra Dignidad : que quien à nosotros desprecia,

à

à vos desprecia ; y que quien à nosotros no oye , tampoco oye à vos : *Qui vos audit , me audit , & qui vos spernit , me spernit*. Pues , Señor , para qualquiera que haya tenido esta osadía , sean vuestros mismos Sermones todo su Juicio : *Sermo quem locutus sum , ille judicabit eum* ; y si no se convierte , y buelve en sí con las palabras que por nuestra boca le haveis predicado , sean estas para èl una sentencia de eterna condenacion. ¡ Ah ! Ovejas mias muy amadas ; estos Sermones que haveis oïdo tantas veces de los Padres Misioneros , seràn à un tiempo mismo testigos , acusadores , y Jueces delante de el Tribunal de Dios. Estos Sermones os arguiràn , estos Sermones os acusaràn , estos Sermones os juzgaràn , y os daràn la sentencia de eterna muerte. Estaràn (por decirlo así) escritos en la historia de vuestra vida , para ser presentados , quando el Señor revele los secretos de las conciencias , y servir en aquel tremendo tran-

trance de acusacion, y reprehension. Los Misioneros ya se bajaron del Pulpito, ya marcharon, ya se retiraron; su memoria se acabará, ellos morirán; pero sus Sermones, sus exortaciones, sus reprehensiones vivirán siempre para el Juicio que ultimamente se ha de hacer de vosotros: *vidus est Sermo Dei*. Mis carísimos hermanos; nunca morirá para este fin la palabra de Dios.

Bien sé, (y no tengo en ello poco consuelo) que la Mision ha causado bastante fruto, y que por la especial gracia con que ha ayudado Dios à tan santa Obra, ha havido mucho concurso de Pueblo à la Iglesia, y demàs partes donde se ha predicado; enmienda de vida, reconciliacion de enemigos, confesiones reiteradas, y comuniones frequentes, por lo que los Padres Misioneros dan por muy bien empleado su trabajo, y yo estoy lleno de gusto. Pero por otra parte, acordandome de lo que dice San

Pa-

Pablo à los Hebreos; este mismo fruto que la Mision ha producido en algunos, no deja de causarme bastante temor; porque recelo, hijos míos, y muy justamente, que por el abuso que muchos han hecho de esta gracia tan apreciable, la porción de los que se han convertido con ella ha de condenar à la otra. La tierra, dice este Apostol divino, que recibe en su seno la lluvia de el Cielo, llevando con este beneficio la hierba agradable al que la cultiva, recibe en sí las gracias, y las bendiciones de Dios: *Terra enim sæpè venientem super se bibens imbrem & generans herbam oportunam ei, qui colit eam, accipit benedictionem à Deo*. Pero aquella, que à pesar de los cuidados, y de la cultura que se le dà, no produce sino espinas, y abrojos, es una tierra reprobada, que corre apresuradamente à la maldicion, no podrá evitar al fin, el ser destinada à una eterna infelicidad: *Reprobata est, maledictio pro-*

C

xima,

xima; cujus consummatio in combustionem.

Las gracias de el Señor igualmente han caído sobre aquellos Christianos que han recibido en el curso de esta Misión los santos rocios de una Doctrina pura, y Evangelica, y que han respondido à la vocacion de Dios con una Confesion exacta, y con resoluciones sinceras, y sólidas de mudar de vida, que sobre los otros desgraciados que no han tenido resolucion para tanto, ni han querido reformar la suya. Aquellos seràn benditos de el Señor en sus cuerpos, y en sus almas, en la vida, y en la muerte, en tiempo, y eternidad, *accipient benedictionem*: pero los pecadores obstinados, erizados de vicios, y de culpas, se hallaràn de repente en el numero de los rëprobos, y saliendo de el Juicio de Dios con la maldicion, seràn arrojados en las tinieblas exteriores, y en el horror de los fuegos eternos. ¿Y por què? Porque la misma lluvia de Doctrina, que ha produ-

du-

ducido frutos abundantes en los otros, no ha producido sino espinas en ellos: Mirad, dirà este Juez severo; aquel havia vivido en el libertinage algunos años, oyò un Sermon de la muerte, y este le hizo sentir la fragilidad de la vida, y de los placeres del mundo. El otro vivia en una opulencia deliciosa, oyò un Sermon de el Juicio, y este penetrò su carne con un temor tan saludable, que le ha hecho corregirse en un todo, y restituir à su dueño los bienes que poseia mal adquiridos. Este à la vista del Infierno, cuyas penas se le representaron por estos santos Operarios, se diò prisa à reconciliarse con su enemigo, no queriendo dilatar hasta la extremidad de una enfermedad peligrosa aquellas reconciliaciones forzadas, que las reconvenciones de un Confesor con gran trabajo pueden facar de una boea feble, y moribunda. Otros han descubierto pecados, que un silencio criminal havia por mucho tiem-

C 2

po

po tenido ocultos. Vosotros, pecadores rebeldes, habeis asistido à los mismos Sermones: se os ha predicado la misma palabra Divina que à ellos, y con todo eso, no habeis perdonado; no habeis restituido, ni habeis confesado sinceramente vuestras culpas: su exemplo, pues, es vuestra condenacion; y su aprovechamiento, en contraposicion de vuestra pertinacia, serà vuestro Juicio final.

¿Sabeis vosotros por ventura, si hallareis las mismas gracias, despues que habeis abusado de estas? Hermanos míos, comprehended por Dios esta verdad, y temblad. Sabed, que algunas veces hay en la vida cierto punto fatal, y decisivo, sobre el qual gyra, y rueda la esperanza, ò el riesgo de la salvacion eterna; y que, como dice el Padre Bours, tiene el Señor una cierta medida de gracias, despues de la qual el se retira, y nos abandona. Esto, hijos míos, como veis, nos debe hacer muy

aten-

atentos, y fieles à todas las ocasiones que Dios nos ofrece, ò de convertirnos, ò de santificarnos. Para arribar al fin à que somos destinados, hay unos ciertos medios establecidos por Dios, que su Bondad, y su Sabiduria ha dispuesto para hacernos felices, y solo de nuestra voluntad pende el servirnos, ò aprovecharnos de ellos. Los unos son interiores, è insensibles, y versan solo entre Dios, y nuestras conciencias; esto es, entre Dios, y nosotros. Los otros son exteriores, y sensibles, que se manifiestan para el arreglo de nuestra conducta, y la perfeccion de nuestras obras. Hay en orden à nosotros providencias secretas, de que algun dia deberemos responder à Dios, quales son: v. g. las inspiraciones que nos mueven, las reflexiones que nos determinan, los remordimientos que nos inquietan; y en fin, aquellas synderefsis, ò conocimientos intelectuales, que nos hacen sentir las puntas, ò aguijones de

nues-

nuestros pecados; como tambien ciertos disgustos, y ciertas fatigas interiores, que por especial misericordia nos siguen, y nunca nos dejan, aun en medio de los placeres. Hay tambien providencias exteriores, y estas son (para que lo entendais) los consejos de las gentes de bien, las exortaciones de los Predicadores, las sabias reconvenciones de el Confesor, una continuada instruccion, ò persuasion por los Ministros Evangelicos, ò para decirlo en una palabra, una Mision. El bueno, ò el malo, que nosotros hacemos de estas disposiciones de la providencia, es lo que nos hace felices, ò infelices por toda una eternidad. Me explicarè mas claramente. Dios, por sus altos Juicios, aliga nuestra salvacion, y hace depender nuestra predestinacion de ciertas ocasiones especiales, que haciendo de ellas el debido uso, atraen sobre nosotros un curso sucesivo de continuas gracias, que se multipli-

can

can diariamente hasta el fin de nuestra vida, obrando en nosotros nuestra eterna felicidad; en lugar de que si las despreciamos, y no hacemos por nuestra desidia, ò malicia, el aprecio que debemos de ellas, Dios irritado de este menoscupio, nos deja, nos desampara, nos olvida, y justamente nos abandona à nuestra ingratitude, y à nuestra mala voluntad. Sobre lo que voy à hacer dos reflexiones, que espero os seràn muy provechosas.

La primera: que en el orden de la Religion, y de la santificacion de las almas debemos estar entendidos, que Dios lo hace todo por los Electos, *propter Electos*, y que todos los medios que nos presenta, y facilita para salvarnos, son, digamoslo así, unas ciertas conductas de su Providencia. Y si no, decidme: ¿El Reyno de Dios, por ventura se gobierna por acaso, ò por casualidad? ¿Sus Gracias, sus Riquezas espirituales, y su Sangre misma se dif-

distribuyen casualmente en toda la Iglesia? ¿Pende de él acaso el modo, y medios diferentes con que se trata, ò dirige en este mundo la economía de la salvacion, y de la predestinacion eterna de los hombres? ¿Es, hermanos míos, una fortuna ciega, y no una Providencia divina la que arregla los proyectos santos, y christianos que solemos hacer en orden al Cielo, y la que nos abre los caminos de la verdad, y de la Justicia, que à él nos conducen? ¿Havrà sido por accidente, por una casual fortuna, el que la Mision, haya tocado en fuerte à esta Ciudad, mas bien que à otras, que acaso se huvieran aprovechado mas de ella? No por cierto. El orden de Dios, la Providencia de Dios, la sabia conducta de Dios, es à quien debe atribuirse esta felicidad que unicamente se dirige à su Gloria, à vuestra santificacion, y à vuestra eterna salvacion. Meted, pues, la mano en vuestro pecho, y ved como haveis

co-

correspondido, y cumplido los designios de Dios en esta gracia tan especial, que se ha dignado hacer os su Misericordia en esta santa Mision. La segunda reflexion es, que los dias, y los momentos estàn notados, ò señalados, y que puede ser, no haya otros para vosotros, despues que hayan pasado èstos. ¿Quantos se han perdido por haver dejado pasar una ocasion de salvarse? ¿Por què perecieron tantos infelices bajo el peso de las aguas de el diluvio, quando Dios derramò, de el Cielo los torrentes de su venganza sobre la tierra? Porque se descuidaron en seguir los consejos de Noè, que los amenazaba. ¿Por què los Egypcios se vieron obligados à dar ò vender por el pan todos sus bienes, hasta su libertad misma? Porque dejaron perder la ocasion de la fertilidad pasada, y no havian hecho aprecio de la esterilidad que Joseph les havia predicho. ¿Por què las Virge-

D nes

nes necias fueron excluidas de las bodas del Espo-
 soso? sino porque havian perdido la ocasion
 de anticiparsele, y prevenirlo con su diligencia.

Temed, pues, hijos mios, que un seme-
 jante descuido en haveros aprovechado de tan
 bella ocasion, no sea para vosotros una pèr-
 dida irreparable. ¡ Què sentimiento, y què pe-
 na llegarais à tener, si vieseis cerradas por vo-
 sotros mismos las puertas del Cielo, que estos
 Hombres Apostolicos os havian abierto! ¡ Que
 infelicidad, y què desgracia, si vosotros hu-
 vieseis cegado, ò divertido los raudales de las
 Divinas Misericordias, prontos siempre à cor-
 rer sobre los corazones dociles, y agradecidos,
 que saben reconocer su precio! Pues herma-
 nos carissimos, si quedan aun entre vosotros
 algunas reliquias de iniquidad, arrojaos hu-
 mildes ante los Tribunales de la Penitencia,
 para expiarlas al instante por una verdadera
 Confesion, por un intimo dolor, por un

cor-

cordial arrepentimiento, por un proposito fir-
 misimo, y por una ansia entrañable de sa-
 tisfacer à Dios, y conseguir vuestra santifica-
 cion. Y los que hayais logrado expiar vuestras
 culpas, y purificar vuestros corazones, pedid
 à los pies de los Altares con vuestros votos, y
 con vuestros suspiros el don de la perseveran-
 cia necessaria, para manteneros sin quiebra al-
 guna en este estado feliz. Acercaos confiada-
 mente al Trono de la Gracia, donde cierta-
 mente hallarèis el auxilio oportuno, para uni-
 ros à Jesu-Christo, que se une ahora, à voso-
 tros en el Mysterio Sacrosanto del Altar à fin
 de que cumpliendo fielmente las palabras, que
 le haveis dado, de amarle, y venerarle sin
 cesar en esta vida, os unais à el inseparable-
 mente en la Gloria eterna.

A esta gran dicha podràn contribuir mucho
 los Padres Predicadores, y Señores Confeso-
 res, que son los que han quedado en el lugar

D 2

de

de los Misioneros , para conservar , y en quanto sea posible , aumentar el fruto , que han dejado en las Almas con su Doctrina , y Predicacion Evangelica. Quando Dios embiò à sus Apostoles , y Discipulos à convertir el mundo , les dixo : *Ut eatis , & fructum afferatis , & fructus vester maneat.* Quiere decir , que los embiò à enseñar las gentes , y fructificar en ellas ; pero no como quiera , sino con un fruto durable , y perseverante. Esto segundo no estava enteramente en mano de los Apostoles , porque estos , luego que predicaban en algun País , se iban à continuar su Mision , y las ordenes de Dios. No dejaban de dar sus bueltas à reconocer la siembra , y afirmar en la gracia à los que havian convertido antes ; pero esta tanta Obra principalmente pertenecia , y quedaba encargada à los buenos Sacèrdotes , ò Discipulos suyos ; que dejaban instruidos , y ordenados en todos los Países , para que en su

au-

ausencia no careciesen de riego aquellas Plantas nuevas , y se conservase en ellas el jugo de la Doctrina , que de su boca havian recibido. Deben , pues , los Predicadores , y Confesores encargarse de esta comission tan propia de su Oficio. Pero como Exercièdo este fielmente , y con aquella exactitud , y caridad , que Dios les ordena. Los Predicadores , exortando , reprehendiendo , y enseñando con aquel zelo , energia , fervor , y buena intencion , que exige un Ministerio tan elevado ; olvidandose de si mismos , y de su propio lucimiento , por acordarse solamente de la Gloria de Dios , y de la salvacion de sus proximos ; à imitacion de lo que han visto hacer à los Padres Misioneros , que por atender caritativamente à estos dos fines , han sacrificado , y estàn sacrificando sin cesar , sus comodidades , su quietud , y aun su misma vida. Sin tanta pena pueden los Predicadores de esta Ciudad , y su Comar-

ca

ca conservar lo que ellos han grangeado. Sin salir de sus Casas, ò Conventos, ni alterar mucho sus horas, poniendo solamente una mediana aplicacion, pueden hacer à sus vecinos este beneficio, y cultivar esta tierra, que por el sudor de aquellos zelosos Padres ha quedado regada, y fecundada con tan copiosas lluvias de gracia, y Doctrina Apostolica.

Los Padres Confesores no contribuiràn menos à este cultivo, si cumplen como deben su ministerio. Este à la verdad es muy delicado, y para llenarlo à satisfaccion de Dios, y de los hombres, es precisa mucha caridad, è igual prudencia, y zelo. Arte de las artes lo llamó San Gregorio, con muchísima razon; porque entre todos los Oficios no hay alguno, que pida tantas prendas en el que lo exerce. Supuesta la primera qualidad, que es la de la sabiduría, se requieren otras muchas, sin las quales no es posible, que se execute con aprovechamiento.

miento de los fieles. La maña, y la suavidad, son circunstancias indispensables; porque los Confesores han de ser propriamente unos cazadores que tiendan las redes para atraer las Aves para el Cielo, quitandolas de el camino de el Infierno; y así como con el ruido estrepitoso no se cazan las aves, tampoco con rigores, y modos fañudos se atraen, ni prenden, antes bien se espantan los pecadores. San Bernardo encuentra un Mysterio muy alto en aquellas palabras, que dixo Christo à San Pedro, y sus Discipulos quando estaban pescando en el Lago de Genesareth: *Duc in altum, laxate retia vestra in capturam.* No les dixo, advierte este Santo Padre, que echasen el anzuelo, sino la red. ¿Y por qué razon? Porque entre el anzuelo, y la red hay esta gran diferencia. El anzuelo pesca poco, y con mucho dolor: la red atrae mucho, y con gran suavidad. Tan blândamente se cazan así los peces, que, aun estando ya en la carcel de

de aquellos hilos artificiosos, y sutiles que les han tendido los Pescadores, no sienten la menor pena, hasta que se ven fuera de su elemento. Asi dice San Bernardo, que debemos procurar atraer los hombres à Dios, con la benignidad, blandura, y mansedumbre de Christo, con buena doctrina, y mejor exemplo. El rigor retrae, y espanta; la suavidad obliga, y enamora: porque à la verdad, hermanos míos, ¿ à quien no ha amargado la hiel? Y à quien no ha endulzado la miel? Un Confesor fantamente artificioso, poseido de las dulzuras de la caridad, puede prender muchas Almas, haciendo que estèn muy contentas, y gustosas en la red de la penitencia. Por el contrario, un Confesor desdeñoso, y sañudo, armado de rigideces, y opiniones severas, en lugar de pescar, espantarà la caza; y si prende alguna serà bien poca, y esa à mucha costa.

No por esto serà licito, que el Confesor adu-

le,

le, ò contemple à los Penitentes, usando con ellos de opiniones laxas, y que en el Tribunal de la recta razon no estàn reputadas por seguras. Pero el que es caritativo, y està animado de el espiritu de Christo, en la misma ocasion halla remedio para todo; y para evitar los daños que causa el zelo amargo, è inmoderado, busca con equidad, y discrecion aquel dichoso, y deseable punto que mezcla lo util con lo dulce. Este punto dichoso, de el qual depende la salud de tantos, no se concede à los zelosos rigidos, y sañudos; sino solo à los dulces, y caritativos: porque entre el zelo verdadero, y el falso hay esta gran diferencia, dice S. Gregorio, que el primero mueve à compasion, el segundo excita à desdèn: pues aunque los zelosos verdaderos suelen tambien desdeñarse, quando hay para ello justa causa, este desdèn es de muy diferente manera: porque de muy distinto modo se conduce el que obra impelido de el orgu-

E

llo,

llo, que el que procede por solo el zelo de la disciplina: Los zelosos verdaderos se desdennan, sin desdenarse: hacen como que desconfian, y al mismo tiempo esperan, persiguen, y azotan; pero sin olvidar el amor: porque, aunque por fuera exageren, e increpen segun pide la disciplina, por dentro conservan con gran cuidado la dulzura de la caridad. En su animo se oponen à aquellos à quien corrigen: juzgan mejores que ellos à aquellos mismos à quien juzgan; y de esta manera à si mismos se custodian por la humildad, y à los otros por la correccion. Por el contrario, los que no poseen mas que una falsa virtud, à los demàs los despreciar, y aunque los vean enfermos, jamàs se compadecen de ellos: porque como su vanidad no los deja reputarse por pecadores, tampoco les permite tener misericordia de los que lo son haciendose mas delinquentes con esta impiedad por el mismo hecho de presumir tanto de su

rec-

rectitud. Todas son palabras de el mismo Santo.

Por las muchas experiencias que me ha dado mi larga carrera, he conocido, que este vicio nace muchas veces de las preocupaciones; y así el espíritu de partido se ha de desterrar de los Confesorios; ni à ellos vienen bien aquellos sistemas, que son propios de las Escuelas. Hay Confesores de un solo Autor, por cuyas opiniones, como si fuesen cononizadas, quieren decidir todos los casos: Tienenlo por infalible, y juran en las palabras del Maestro, como si fuese un Autor Agiografo, ò Canonico, esto es, dirigido en todo por el Espíritu Santo; sin reparar, que cada uno de los que son aprobados por las gentes de juicio, y de buen sentido, tiene tambien su merito, y es digno de nuestro aprecio.

No ha de ser así, Señores confesores. Un Alma vale mucho, pues se comprò à mucha

E 2

col-

costa, y así es menester atraerla, y ganarla por quantos medios diere la prudencia. El Espíritu de Christo es muy benigno: su yugo es muy suave, y con él no se componen, ni pueden concordar esos excesivos rigores, y estrecheces, que algunos Confesores suelen tener. La humildad, y la mansedumbre son sus virtudes favorecidas, y en ellas quiere, y manda que lo imiten todos, mucho mas los que por una especial gracia somos Ministros de su Iglesia. Ambas virtudes están siempre muy hermanadas, y aun la una se sigue naturalmente de la otra; porque el que es verdadero humilde conoce bien su flaqueza, y lo expuesto que por ella está à caer en mayores defectos; de lo que, como por una consequencia necesaria, se sigue, el ser blando, y dulce con el caído, tratandolo con la piedad, y mansedumbre amorosa que inspira el conocimiento de su miseria. ¿Qué huviera sido de la pobre Adultera, tan furiosamente

acu-

acusada, si Christo no huviera usado con ella de mansedumbre, y de dulzura? Veo à muchos Confesores, que hablan duro, y obran blando. Quiero decir, que consigo mismos son muy condescendientes, y con los demás muy severos. Yo conocí un Confesor, (y era de bastante grado) que para sí todo lo encontraba licito, y para los demás todo lo hallaba peccaminoso. Lo peor del caso era, que en las conversaciones comunes hacia gala de ello, y se jactaba de pensar de esta manera. Muchos compañeros tiene oy este Confesor, à quienes yo tambien conozco. No expresan, como aquel, su flaqueza, antes bien la disimulan, quanto les es posible; pero en realidad figuen las mismas maximas, dispensandose en muchas cosas à sí mismos, y teniendo para los demás muy diferente Theologia,

Esta practica es propiamente Farisaica, y los que obran así, imitan lastimosamente, y con

mu-

mucho perjuicio fuyo, y de todos, la que muchas veces reprehende Christo en los Fariseos, diciendo, que con gran magisterio ponian sobre los otros cargas muy pesadas, è insoportables, y ellos reusaban tocarlas aun con un solo dedo. Cambiemos nuestra conducta, y todo el rigor tengamoslo en orden à nosotros. Seamos con nosotros rìgidos, y con los demàs benignos: con nosotros austeros, y con los demàs suaves, y blandos. Imitemos à la rosa, que para los que la ven, y huelen, no descubre sino atractivos, y para si reserva, y esconde lo punzante de sus espinas: *Aliis floret, fragratque, sibi dum riget.* Tambien deben usar se èstas alguna vez con las personas que abusan de la suavidad; pero eso se ha de hacer con gran destreza, poniendo la consideracion, en que todo el horror que se conciba, sea à la culpa, dejando siempre amable, y agradable el Sacramento, en que esta se lava. Es Doctrina

ex-

expresa del Doctor Angelico. Así contribuirèmos, como debemos, à la salvacion de las Almas que Dios ha puesto à nuestro cuidado, y encontraremos el medio discreto entre la laxedad, y el rigor, que es el que siguieron los hombres de verdadera virtud, y los mayores Maestros de Espiritu: *Medio tutissimus ibis.* Huyendo, ò desviandonos de estos dos estremos viciosos, conducirèmos las Almas por los caminos rectos de la salvacion, y conseguiremos el premio de la vida eterna, que es el objeto unico à que debe aspirar nuestra sollicitud, y lo que siempre os desea, y desearà vuestro mas amante Pastor, que nunca anhelarà por otra cosa que por vuestro bien espiritual, y temporal. El Señor os lo conceda abundantemente, hermanos mios, como incessantemente le ruego, y estè siempre con vosotros. Amen.

F I N.

Reimprimase.

Eulate.

A V I S O.

Qualquiera Persona que tuviere Obra para dar à la Estampa, y por falta de haveres, ú otro motivo, no lo executare, si le pareciere podrá acudir à la Oficina de Salvador Fauli, donde se ha reimpresso esta Carta Pastoral, y se tomaràn los medios conducentes à este fin, aunque sea costeando el papel, y demàs gastos de Imprenta, ò como se convinieren, afianzando la seguridad, para los plazos que se acordaren, ò segun el ajuste fuere, à fin de que el Autor logre ver sus afanes literarios publicados, y que sirva esta prevencion de animarse algunos à escribir para que no carezca el Comun del beneficio que de ello puede seguirse.